

El Paisaje Altomedieval de la Sierra de Guadarrama a través de dos casos de estudio: Cancho del Confesionario y la Dehesa de Navalvillar

A presentation of the early Medieval Landscape of the Sierra de Guadarrama through two case studies: Cancho del Confesionario and Dehesa de Navalvillar

SILVIA BERRICA

Investigadora predoctoral FPI,
Universidad de Alcalá.
Departamento de Historia y Filosofía
Área de Arqueología.
E-mail: silvia.berrica@edu.uah.es
Orcid ID: <https://orcid.org/0000-0001-6613-4325>

RECIBIDO: 4 DE NOVIEMBRE DE 2021
ACEPTADO: 14 DE AGOSTO DE 2022

Resumen: En el estudio de la formación del Paisaje Altomedieval, se examinaron una serie de yacimientos en la Sierra de Guadarrama (Madrid, España) caracterizados por asentamientos en altura, iglesias, monasterios, poblados y aldeas. Las realidades rurales del Paisaje Altomedieval reflejaban la explotación, producción y administración de los entornos serranos. Para comprender las realidades sociales de este período y cómo se conectan estos centros, ha sido fundamental el análisis de dos casos de estudio: Cancho del Confesionario y la Dehesa de Navalvillar.

Palabras Clave: Paisaje Altomedieval, Sierra de Guadarrama, Sociedad, Economía, Materialidad Arqueológica.

Abstract: To study the formation of the Early Medieval Landscape, a series of sites were examined in the northern Sierra de Guadarrama (Madrid, Spain) characterized by *hilltops*, churches, monasteries, villages, and farms. Rural realities of the Early Medieval Landscape reflected the exploitation, production, and administration of mountain environments. To understand the social realities of this period and how these centres are connected, two case studies are crucial: Cancho del Confesionario and La Dehesa de Navalvillar.

Keywords: Early Medieval Landscape, Sierra de Guadarrama, Society, Economy, Archaeological Materiality.

INTRODUCCIÓN

EL Paisaje Altomedieval comprende diferentes realidades sociales como asentamientos en altura (*hilltop*), monasterios, iglesias rurales, aldeas, granjas (Olmo Enciso, 2015; Wickham, 2008; Castellanos, 2011; Castellanos y Martín Viso, 2005; Diarte Blasco, 2018). Las excavaciones arqueológicas que se han estudiado en la zona de la Sierra de Guadarrama han permitido reconocer algunos de estos sitios: Cancho del Confesionario (Manzanares del Real), La Cabilda (Hoyo de Manzanares), la Dehesa de Navalvillar (Colmenar Vejo), Placer de Ver (Guadalix de la Sierra), El Boalo (Figura 1). Estos centros rurales que caracterizaron el paisaje presentan un grado de jerarquización y organización que determina el dinamismo social y económico de este territorio serrano.

En este trabajo se presentan, parcialmente, los estudios de dos de los yacimientos que caracterizan este espacio: el asentamiento de Cancho del Confesionario y la aldea de La Dehesa de Navalvillar. La presentación de estos poblados permite determinar las realidades rurales que surgen entre finales del siglo VI y principios del siglo VII y que caracterizan la formación de un nuevo paisaje altomedieval (Martín Viso, 2015; Tejerizo García, 2017; Olmo Enciso, 2018; Olmo Enciso *et al.*, 2019).

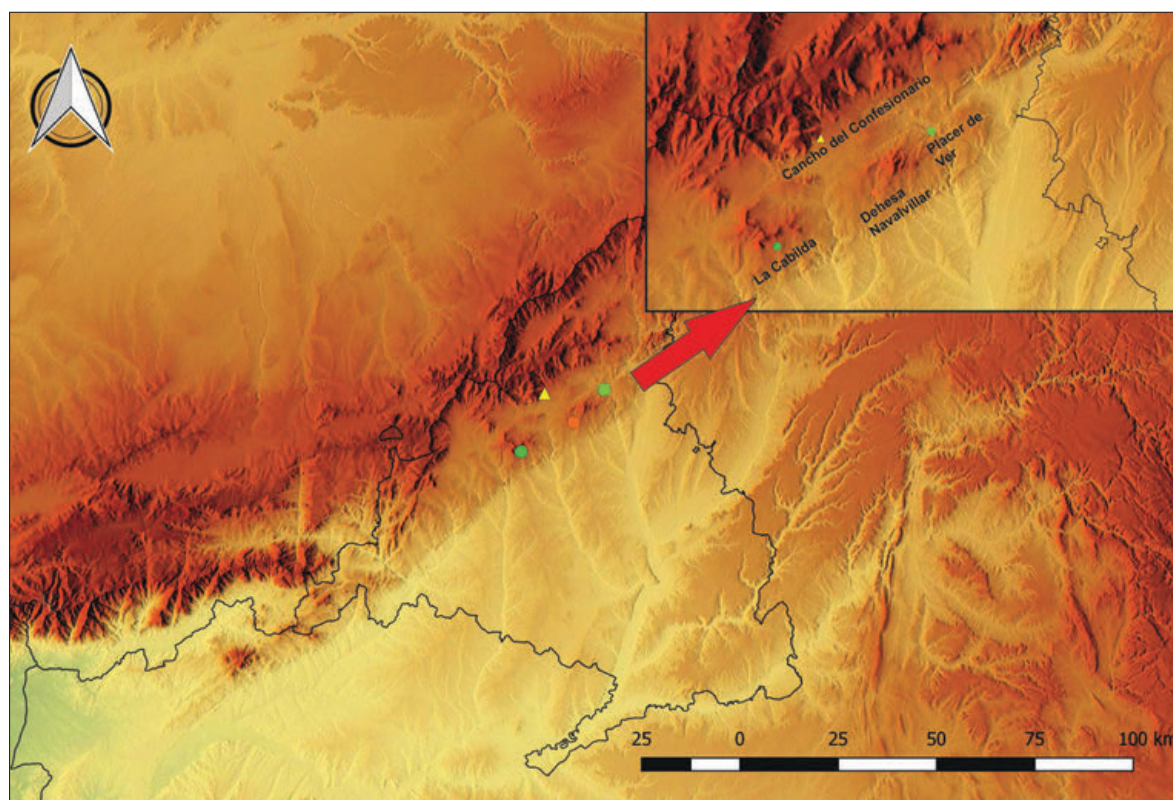


Figura 1

Mapa de la Meseta Central en el siglo VII. Se destacan los yacimientos de la Sierra de Guadarrama. Mapa de elaboración propia a través el programa Qgis

La Sierra de Guadarrama, que forma parte del Sistema Central, es una alineación montañosa que se encuentra en el centro de la Península Ibérica. Se extiende por una longitud de 500 km desde Portugal hasta las provincias de Soria y Guadalajara. La Sierra de Guadarrama se ubica en el sector central y forma parte de una de las alineaciones más elevadas del Sistema Central junto a Peñalara, pico con la máxima altura (2428 m). El Sistema Central se divide en dos submesetas, la Meseta Central: La Cuenca del Duero y la Submeseta Sur, que corresponde con las cuencas del Tajo y del Guadiana (Rodríguez Fernández, 2020). Las dos cuencas se comunican entre sí a través de distintos pasos de montaña: Somosierra, Navafría, Navacerrada, Fuenfría y Guadarrama.

Los distintos topónimos hallados en la Sierra de Guadarrama tienen que ver con los diferentes paisajes, con cómo se aprovecharon y cómo entraron a ser parte de la cultura popular de los habitantes de la Sierra. Gran parte de la toponimia se refiere a elementos geológicos, por ejemplo, en los terrenos graníticos predominan las denominaciones: Berrocales, Pedrizas, Cancho o Lanchas. Otro conjunto de topónimos de relación geomorfológica son las depresiones provocadas por los glaciares y que en la sierra se denominan Hoyos. El topónimo más frecuente es alusivo al terreno generalmente ocupado por bosques: Nava, con el que también se referencian depresiones o zonas llanas dando paso a zonas verdes o praderas rodeadas por pinares, y en el que destaca un paisaje de pastos para el ganado (Rodríguez Fernández, 2020). La zona de la Sierra es una zona rica en materiales extraíbles como plata, hierro y cobre. Estos dos últimos eran recursos fundamentales en la sociedad preindustrial de época altomedieval (Montero Ruiz, 2014).

A finales del siglo VI, y durante el siglo VII, hay un cambio que se refleja en el paisaje. En este periodo se constata el florecimiento de nuevas construcciones en las zonas rurales, de carácter privado, financiadas por aristócratas y por la Iglesia (Wickham, 2008; Chavarría Arnau, 2010). Las evidencias arqueológicas que presentaremos en este trabajo han demostrado la presencia de iglesias rurales, monasterios y aldeas de nueva planta como la Dehesa de Navalvillar. Entre las aldeas se puede establecer un orden jerárquico a partir de las técnicas de construcción o de la materialidad hallada «[...] la propia materialidad arqueológica visibiliza también la importancia de unas elites activas que se manifiestan también en el ámbito rural y que muestran una realidad social estratificada, reflejo de un paisaje mucho más complejo» (Olmo Enciso *et al.*, 2019: 357). De esta manera, cada aldea presenta características propias, mostrando diferencias en la producción y en la materialidad. La integración cartográfica de los datos ha permitido mostrar un modelo de jerarquización general que se compone de: Asentamientos en Altura (*hilltop*), Iglesias Rurales, Aldeas Mineras, Aldeas Primarias, Aldeas Secundarias y Granjas (Berrica, inédito).

Los centros de poder rurales se conocen con el nombre anglosajón de *hilltops*, que ya desde el siglo V eran ejes secundarios de la élite (Diarte Blasco, 2018; Martín

Viso, 2015; Olmo Enciso, 2015; Olmo Enciso *et al.*, 2019). Algunos *hilltops* es más que probable que fueran centros que ejercieron de administradores locales en las zonas más alejadas de los centros urbanos. Además de ser espacios de administración política, sin duda eran centros de recaudación fiscal y de excedencia (Martín Viso, 2014). Estos centros podían tener murallas y, en su interior, generalmente albergaban actividades artesanales; en otros casos podían erigir iglesias (Quirós Castillo *et al.*, 2021). En muchos casos se han hallado cerámicas de importación, objetos de valor y monedas de oro (Martín Viso, 2014). Se han interpretado como el resultado de una iniciativa aristocrática que ejercía el poder en el espacio rural (Wickham, 2008; Martín Viso, 2014; Olmo Enciso, 2015; Castellanos, 2018).

El objetivo principal de este artículo es poder encontrar las diferencias sociales que se pueden detectar en el paisaje rural, tratando de contestar a las siguientes preguntas: ¿Cuáles son las características que permiten reconocer la diversidad entre los poblados?, ¿cómo se distingue la élite en las zonas rurales?, ¿cuál es y cómo se distingue la relación que puede haber entre los asentamientos en altura y las aldeas?

1. METODOLOGÍA Y DATOS:

LA SIERRA DE GUADARRAMA COMO ZONA DE ESTUDIO

Este trabajo sobre la zona de la Sierra de Guadarrama se engloba en una investigación más amplia sobre el paisaje rural entre los siglos VII y IX en la zona de la Meseta Central (Berrica, inédito). En este artículo se presentan dos asentamientos: Cancho del Confesionario y la Dehesa de Navalvillar, que nos permiten realizar una reflexión de la sociedad rural altomedieval.

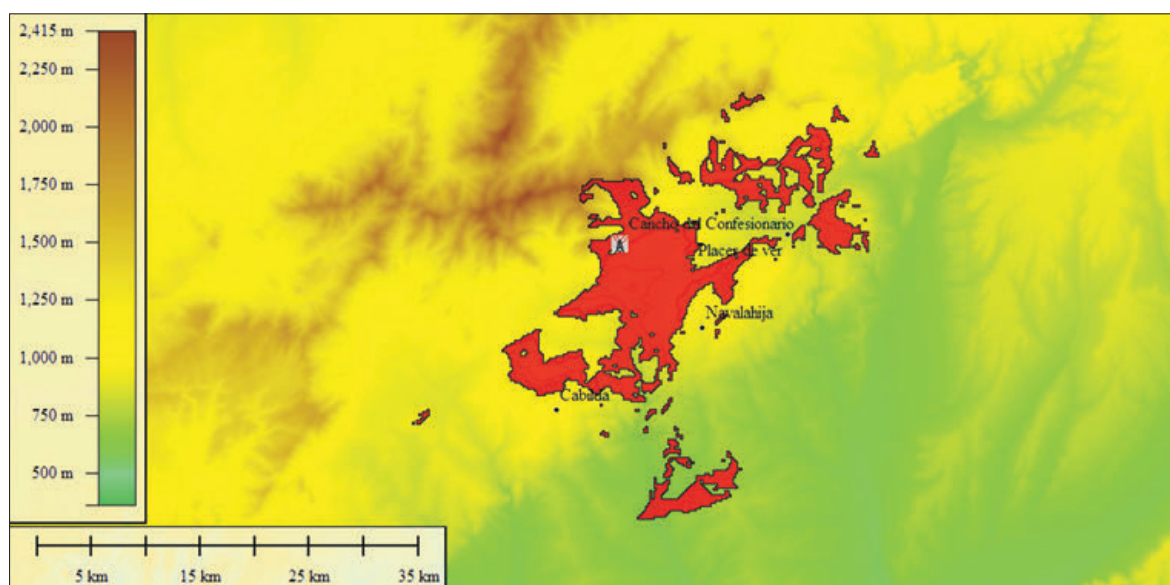


Figura 2

Cuenca de visibilidad desde Cancho del Confesionario.

Imagen de la autora elaborada en Global Mapper. Fuente: Datos LiDAR Comunidad de Madrid

El estudio del paisaje permite un enfoque más completo del territorio y nos brinda la posibilidad de determinar las transformaciones diacrónicas del entorno (Olmo Enciso *et al.*, 2019). Así, por ejemplo, el estudio del territorio alrededor de Cancho del Confesionario y el análisis de la cuenca de visibilidad permiten determinar cómo distintos asentamientos (La Cabilda, La Dehesa de Navalvillar y Placer de Ver) entraban a formar parte de la esfera administrativa de este asentamiento en altura (Figura 2).

Este trabajo pretende realizar una reflexión sobre los asentamientos y su implicación social, económica y cultural en época altomedieval. Esto nos permitirá determinar las dinámicas de la Meseta Central, es decir, reconstruir la acción de la sociedad en la región y comprobar cómo esta cambió dependiendo de las necesidades políticas y sociales de las personas. Para ello, se ha decidido proceder a un estudio del territorio desde la perspectiva de la Arqueología del Paisaje (Cambi, 2011; Campana, 2019), aunque con una variante importante. En este caso, se ha procedido a un estudio exhaustivo de las excavaciones arqueológicas que se han desarrollado a lo largo de las últimas décadas. En el caso de la Sierra de Guadarrama se han estudiado veinte memorias de excavación.

Antes de realizar el estudio de los materiales arqueológicos, se elaboró para cada yacimiento la matriz de Harris (1991) de cada campaña de excavación, para poder diferenciar las diferentes fases del asentamiento. La descripción de las UUEE, junto con las fotos y las imágenes, permitió reconstruir las matrices y reconstruir fases y cronotipologías. Tras este paso, se procedió a dividir las fases en subfases, de modo que el estudio científico fuera lo más preciso posible a la hora de elaborar una cronología relativa sólida para el estudio de los materiales. De esta manera, esta fue la principal tarea para poder determinar la diacronía de cada yacimiento. A través de las matrices y del reconocimiento de las fases, se ha podido presentar una evolución de los edificios y de todos los materiales que se han encontrado en las excavaciones y, por consiguiente, presentar también los cambios cronotipológicos de los materiales arqueológicos de cada yacimiento.

Una de las claves principales en el estudio del territorio fue intentar reconocer el paso de las personas a través del tiempo. El impacto que estas tuvieron en el entorno y cómo modificaron el medioambiente según sus necesidades. Para ello, se decidió recurrir al uso de la fotografía aérea. Esta permitió complementar la información arqueológica y realizar un estudio del territorio más exhaustivo que permitiese conocer detalles del entorno de algunos de los asentamientos arqueológicos para los que teníamos acceso a este recurso. Los datos obtenidos a través de la fotografía aérea pueden ser muy útiles para completar el trabajo aquí desarrollado (Orejas Saco del Valle, 1995; Jordá Pardo *et al.*, 2012; Musson y Campana, 2005). Así, que esta herramienta ha sido una componente fundamental en el momento de estudiar el territorio, integrándola con la historiografía y sobre todo unificándola con las excavaciones arqueológicas.

Los diferentes materiales estudiados y las herramientas utilizadas a lo largo de este trabajo nos ayudan en la interpretación de los centros que desarrollan actividades

artesanales, ganaderas o agrícolas y permiten trazar las pautas de jerarquización de los poblados, estableciendo las dinámicas de variabilidad social y cultural de la sociedad altomedieval. Pasamos a continuación a analizar los casos de estudio de este trabajo.

2. CANCHO DEL CONFESIONARIO

Cancho del Confesionario (Manzanares del Real, Madrid) es un sitio arqueológico que fue excavado parcialmente entre los años 1969 y 1973 en dos campañas de excavación dirigidas por Luis Caballero Zoreda y Germana Megías Pérez, respectivamente. Estas intervenciones han generado un total de tres publicaciones (Caballero Zoreda y Megías Pérez, 1977; Caballero Zoreda, 1989; Caballero Zoreda *et al.*, 1991). La excavación arqueológica no se realizó con el método Harris. La publicación de Caballero Zoreda y Megías Pérez presenta tres niveles (Caballero Zoreda y Megías Pérez, 1977) aunque durante la excavación, los materiales se clasificaron acuerdo a 4 niveles, tal y como se pudo consultar de las etiquetas que acompañan los materiales depositados en el Museo Arqueológico Nacional (MAN). El nivel superficial (Nivel I) con un grosor de 0,50 m; el Nivel II, que nos informa que se encuentra encima de los muros y viene interpretado como el derrumbe, con un espesor de 0,74 m; y el Nivel III, de 0,50 m. Este último se interpretó como el estrato de ocupación de época visigoda y nos informa que este está justo por encima del geológico.

El poblado estaba construido encima de un cerro, en una zona de difícil acceso, para acceder a esta zona se excavaron peldaños en la roca (Megías Pérez, 1973). El asentamiento se construyó en un lugar privilegiado desde el que se domina toda la zona del embalse y se ve hasta la Dehesa de Navalvillar y el Cerro de San Pedro. A través de la fotografía aérea también se puede apreciar la muralla que rodeaba el cerro (714 m de muralla con un área de 24 394 m²). Para poder ampliar parte del estudio del sitio, y poder entender mejor el entorno, se han utilizado diversas fuentes cartográficas (PNOA y Google Earth Histórica). También se han consultado otros archivos públicos como el Archivo del MAN, el Archivo Regional de la Comunidad de Madrid y el Archivo General de Administración (AGA), que han permitido conseguir datos concretos sobre el yacimiento.

Con el estudio de la fotografía aérea se han podido diferenciar puntos importantes del yacimiento fuera del espacio de excavación: un camino que divide en dos el asentamiento, que seguía descendiendo por el cerro hasta la entrada principal del conjunto. Este camino, que denominaremos A, se une con el camino CG, que lleva hasta la calle de la Cantera de Gneis, en la zona norte del yacimiento. Dentro de sus límites, además de la zona excavada, pueden verse otras estructuras (EC) como relata el informe arqueológico (Caballero Zoreda y Megías Pérez, 1977: 328). También se detectan otros elementos en la zona este del cerro, en un espacio en llano, las estructuras EE, que se corresponden con edificios ubicados fuera de las murallas del yacimiento en altura (Figura 3), lo que sugiere un poblado directamente relacionado con el asentamiento en alto (Figura 4).

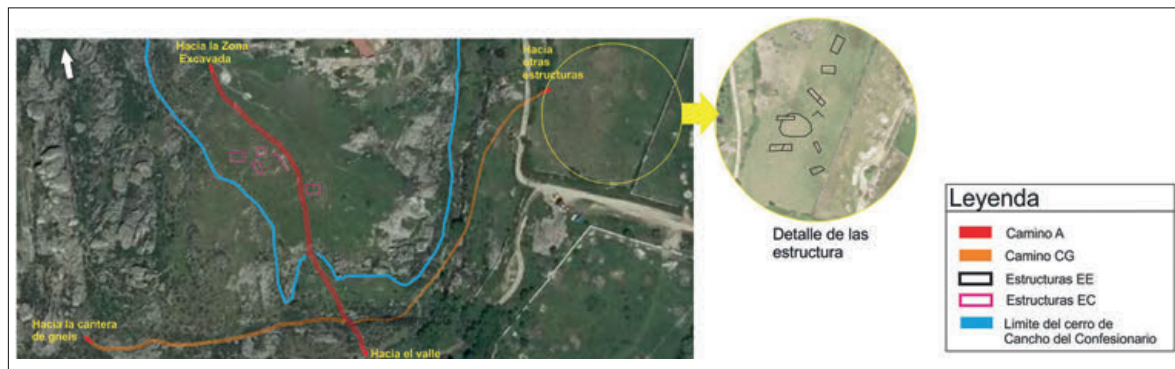


Figura 3

Imagen de la autora. Diferentes estructuras halladas dentro y fuera de la muralla, identificación de caminos históricos que relacionan el asentamiento en altura con el poblado alrededor del cerro. Fuente: PNOA 2006

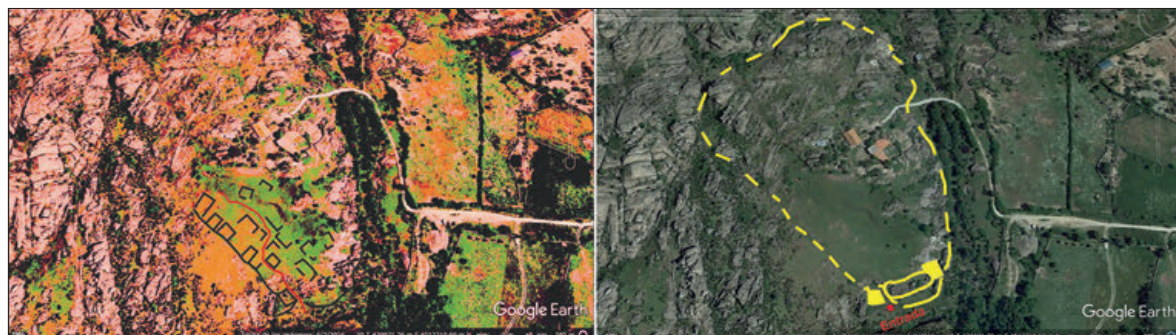


Figura 4

Fotografía aérea, imagen de la autora. Muralla de Cancho del Confesionario, con las nuevas estructuras halladas con la fotografía aérea. Fuente: Elaboración propia. Base Google Earth

Posteriormente, se analizaron los materiales de la excavación de Cancho del Confesionario que se generaron en las citadas campañas de excavación y que se encuentran depositados en el MAN. Antes de empezar el estudio de los materiales de Cancho del Confesionario sabíamos que en la excavación de 1969 se habían hallado dos pizarras¹ de grandes dimensiones (Caballero Zoreda y Megías Pérez, 1977),

¹ Las pizarras de época visigoda son inscripciones realizadas sobre soporte en piedra (Martín Viso, 2015: 286). Existen diferentes tipos de pizarras, algunas llevan inscripciones y han sido la más estudiadas porque nos dan información útil sobre el proceso económico y social de una época donde hay muy pocas fuentes escritas. De hecho, en las pizarras con inscripciones encontramos: léxico jurídico, términos económicos, relaciones personales de cargo u oficios, terminología agrícola, nombre de animales o vocablos relacionados con ellos, técnicas de construcción de edificios, objetos y ajueres, léxico religioso (Velázquez Soriano, 1989). En algunas se han hallado junto con los números romanos, dibujos de animales de ganado o de inscripciones que hablan de ganado, que se han relacionado con el peaje impuesto a los rebaños en zonas de paso (Martín Viso, 2018). En otras, se ha encontrado numeración romana, junto a dibujo de barcas, indicando lugares donde había que pagar un peaje fluvial (Martín Viso, 2018). Estas piezas generalmente se encuentran en asentamientos en altura, y se hallaron mayormente en la zona del Valle del Duero, especialmente en las provincias de Salamanca y Ávila (Martín Viso, 2015).

actualmente expuestas en la Colección Permanente del Museo Arqueológico Nacional. En ellas se pueden apreciar números romanos y tienen un color gris blanquecino. En el MAN les dieron una cronología que abarca los siglos VII-VIII.

Cuando estudiamos *in situ* los materiales, sin embargo, nos encontramos con otras 14 pizarras, de las cuales no teníamos constancia. Así, se han podido estudiar 16 pizarras y 1488 fragmentos cerámicos entre material selecto y no selecto, además de vidrio, metal, ladrillos y tejas.

De las 14 nuevas pizarras, la mayoría son de pequeñas dimensiones y de tipo «numeral». Es posible asociarlas con materiales diversos, dada su posición estratigráfica. El primer lote, donde se encontró la pizarra 1981_81_956, se ha hallado en la Zona II, Trinchera II, Nivel II. Junto a estas pizarras también se ha hallado un cuchillo de sílex, dos fragmentos de vidrio, uno de color verde y el otro incoloro que tiende hacia el amarillo, un clavo de metal de grandes dimensiones, restos de adobe quemado y 40 fragmentos cerámicos. La pizarra 1981_81_956 tiene una forma triangular, de largo mide 4 cm; en ella hallamos una inscripción en tres líneas (Figuras 7 y 8a).

La pizarra con núm. de inv. MAN 1975/49/3, de forma rectangular, se encuentra rota en la esquina superior izquierda. La inscripción es numérica y entallada, con una anchura máxima de 23,4 cm, una altura de 33 cm y un grosor de 1,40 cm. De esta pieza se hizo la transcripción línea por línea (Figura 5). Particularmente interesantes son los grabados hallados al lado de algunas líneas (3, 4, 5, 7 y 8) numéricas de la pieza (Figura 6). Sobre este tipo de pizarras, Velázquez Soriano explicaba:

«Hay una serie de pizarras que se encuentran combinados dibujos y signos numéricos. Entre ellas destaca la pizarra procedente de Lerilla. Como sugiere G. Moreno, la figura representada parece una figura humana, torpemente trazada, muy esquemática y, quizá, realizada por algún niño. Los números que la rodean también son torpes y descuidados. Otras piezas, inéditas, presentan figuras de animales dibujadas en los laterales de las piezas; García Moreno menciona una que presenta un ave, nosotros conocemos otra de Ramacastañas que tiene una figura de caballo en la esquina superior derecha, mientras que en la izquierda hay filas numéricas que suman 24. Otras pizarras numéricas tienen también dibujos en los márgenes de tipo geométrico, o figuras decorativas» (Velázquez Soriano, 1989: 28).

La pizarra 73_XXXII_4, pertenece al Nivel III, es de forma irregular y tiene 4 líneas (Figuras 7 y 8b). Es parte del cuarto lote de pizarras de pequeño tamaño y es el único del Nivel III y está compuesto por cuatro pequeñas pizarras fragmentadas. Además, durante el estudio de los materiales con este lote se halló el fondo plano de un recipiente de pasta clara (orza), fabricada a torneta con desgrasantes medios y abundantes. En el fondo está grabado el número X (Figura 9).

Número de línea	Transcripción de los números romanos	Total por cada línea
1)	I X III I V III V	29
2)	II V II VI III V	23
3)	III V III III III III	23
4)	III V I V V III III III	35
5)	III V III III III III I III III	41
6)	III V III III III III III III III III	46
7)	III III III III III III III III III I	39
8)	I III III V III II V III II V III I V V III I	50
9)	II III III V III I V III II V III I V V III V	56
10)	II III XXXI III	40
11)	L (el número 50 se encuentra escrito, al contrario)	50
12)	X (aparece en la parte inferior fuera de este primer grupo)	10
13)	En la parte de atrás de la pieza, se halla un VII	7

Figura 5

Transcripción de la pizarra MAN 1975/49/3, imagen de la autora

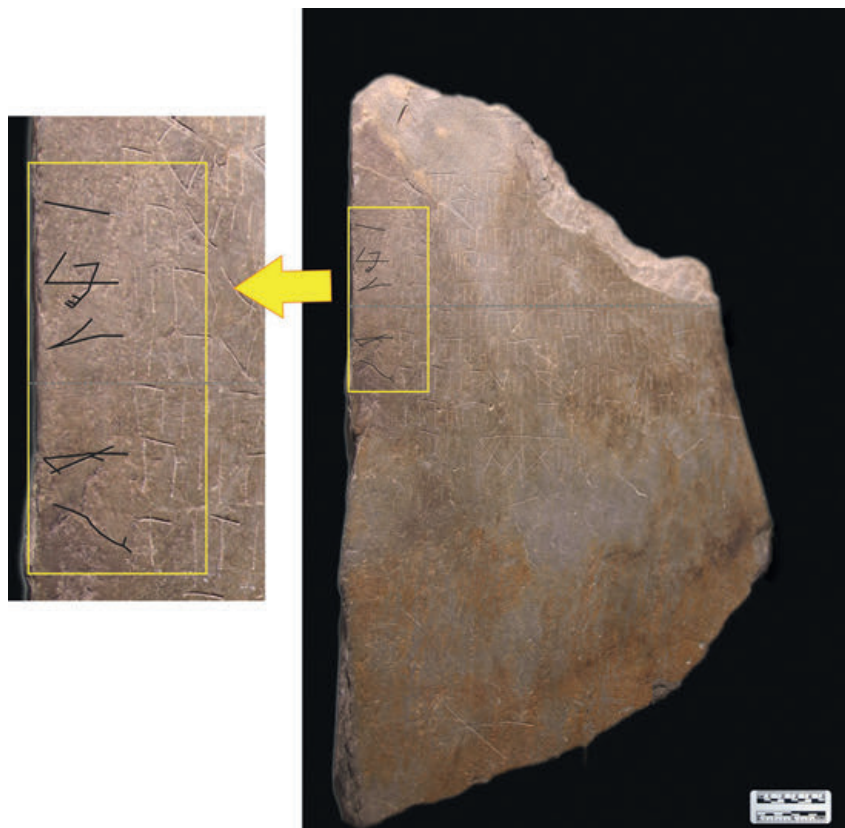


Figura 6

Pizarra MAN 1975/49/3, Foto de Elisabeth Menor Natal.
Imagen cedida por el MAN, (Berrica, inédito). Imagen modificada por la autora.
Detalle de los dibujos grabados en el lateral de las líneas numéricas

Número de línea	Transcripción de los números romanos	Total por cada línea
Nivel II		
Pizarra 1981_81_956		
1)	II III III (esta línea presenta una pauta de separación)	6
2)	IIII	4
3)	II	2
Nivel III		
Pizarra 73_XXXII_4		
1)	III	3
2)	IIII II	5
3)	II	2
4)	I	1

Figura 7

Transcripción de las pizarras MAN 1981_81_956 y MAN 73_XXXII_4.

Imagen de la autora



Figura 8

Pizarras MAN 1981_81_956 y MAN 73_XXXII_4.

Imágenes de la autora

También se localizaron en el yacimiento cuatro punzones de metal para grabar en piedra. Elementos parecidos se han hallado en el poblado del Cortinal de San Juan (Díaz y Martín Viso, 2011: 250). Los punzones de Cancho del Confesionario son de diferentes dimensiones, dos se hallan torcidos, pero miden de largo por un máximo de 11 cm a un mínimo de 6 cm (Figura 10).



Figura 9
Orza con el número X en la base. Imagen de la autora



Figura 10
Punzones de Cancho del Confesionario. Imagen de la autora

3. LA DEHESA DE NAVALVILLAR

La Dehesa de Navalvillar se halla en la zona de Colmenar Viejo, en la Cuenca Alta del río Manzanares (Sierra de Guadarrama, Madrid). Es una zona abierta tipo dehesa de un área de 1072 ha, al pie del Pico San Pedro (1425 m). El Arroyo de la Tejada es la fuente de agua más importante, ya que pasa por toda la dehesa desde norte hacia el sur, y nace desde el mismo Pico de San Pedro. Aunque hoy en día la Dehesa de Navalvillar se presenta como un espacio abierto con poca vegetación, durante el periodo altomedieval parece que, según los estudios polínicos, era más boscosa (López Sáez *et al.*, 2015).

3.1. Estudios precedentes

El estudio de esta zona comenzó en los años 80 del siglo XX con la excavación del espacio denominado Navalvillar, que comprendía un complejo de 3 edificios. Las excavaciones fueron dirigidas por Concepción Abad Castro, con la participación de Luis Caballero Zoreda en el estudio del material cerámico (Caballero Zoreda, 1989)². En los años 2000 se iniciaron nuevas campañas de excavación más al sur, al otro lado del Arroyo de la Tejada. En 2008, esta zona excavada por «Equipo A de Arqueología» bajo la dirección de Fernando Colmenarejo y Rosario Gómez Osuna, se nombró Navalhija. En 2012 la asociación «Equipo A de Arqueología», con el objetivo de convertir la excavación en «Yacimiento Visitable» de la Comunidad de Madrid, abrieron otras dos catas en las zonas consideradas calles entre un edificio y otro.

Ambos yacimientos siempre se han considerado, según la asociación Equipo A, dos aldeas diferentes, denominándose Navalvillar y Navalhija, ya que están separadas por el Arroyo de la Tejada (Colmenarejo García *et al.*, 2014; Aracil Ávila *et al.*, 2016; López Sáez *et al.*, 2015). Los estudios de Equipo A sobre la zona han llevado a calcular que Navalvillar tuvo unos 136 edificios y Navalhija 169 (Colmenarejo García *et al.*, 2017). Ya en publicaciones previas, la asociación había resaltado cómo en el yacimiento de Navalhija (excavación sur) se habían hallado restos de trabajos metalúrgicos locales, consecuencia de una extracción directa de las cercanas minas de magnetita (Colmenarejo García *et al.*, 2014; Colmenarejo García *et al.*, 2017). Mientras que, en los años 80, no reconocieron la actividad minera/metalúrgica de este entorno y se calificó como un poblado agrícola. Ya por aquel entonces la trascendencia del asentamiento tuvo que ser diferente, ya que era el primer complejo rural que se excavaba. Sin embargo, en aquellos años no suscitó la importancia que seguramente se le debía. Esto pudo ser debido a que el estudio del campesinado empezó más tarde, en la década del 2000, concerniendo exclusivamente la zona sur de Madrid, gracias a los estudios de Vigil-Escalera Guirado y Quirós Castillo (Vigil-Escalera, 2000; Quirós Castillo y Vigil Escalera, 2013), mientras que los enclaves de la Sierra de Guadarrama nunca se introdujeron dentro del debate de las zonas rurales y del campesinado altomedieval.

² C. Abad Castro solo publicó dos artículos sobre este complejo, uno en 1998 y otro en 2006 (Abad Castro, 1998; Abad Castro, 2006).

3.2. Hacia una nueva investigación

La investigación llevada a cabo en la Dehesa de Navalvillar ha supuesto la revisión de trece memorias de excavación de las dos áreas mencionadas (una en la zona norte y la otra en la zona sur) separadas por el Arroyo de la Tejada. Esta información junto con el estudio del territorio, nos permitieron ver con claridad algunas de las estructuras que se hallan entre las dos excavaciones, reconociendo al menos otros 43 edificios, se deduce que esta sería una de las aldeas más grandes halladas hasta ahora en la Meseta Central, con al menos unos 343 edificios (Figura 11). De hecho, en un trabajo anterior, comenzamos a mencionar estos yacimientos como una única aldea de grandes dimensiones, renombrándola bajo la denominación de poblado minero de la Dehesa de Navalvillar (Berrica, 2021: 198).

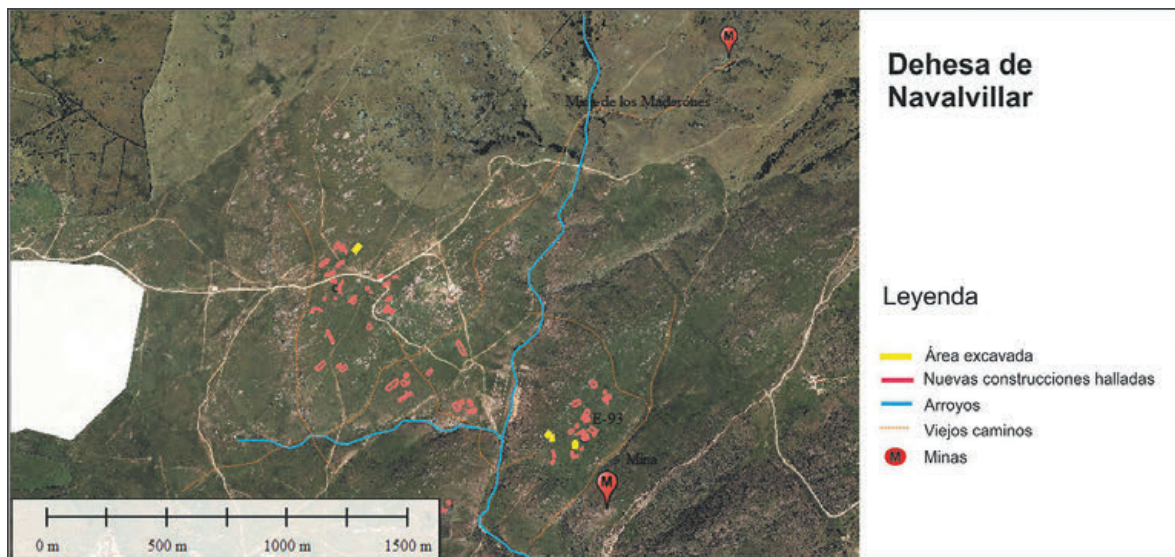


Figura 11

Nuevos edificios hallados en la Dehesa de Navalvillar. Imagen de la autora. Fuente: PNOA 2006

Los edificios de la Dehesa de Navalvillar presentan una diacronía y diferentes cambios a lo largo del tiempo. El estudio estratigráfico, tanto horizontal como vertical (Unidades Estratigráficas Murarias), ha permitido establecer las distintas fases de los edificios y, por consiguiente, la cronología relativa. En más de un edificio se han hallado pruebas de que inicialmente había cabañas de madera, que solo posteriormente se han reconstruido con zócalo de piedra, paredes de adobe y una techumbre de tejas. Como evidencia de este cambio, presentamos aquí el edificio E-93, objeto de tres campañas de excavación (2014-2016). Está ubicado al este de otro conjunto excavado y al sur de la Mina de las Gateras. En la fotografía aérea se puede apreciar la existencia de varias estancias y de distintos ambientes que formarían parte del mismo, pero que aún no se han excavado.

Por tanto, la secuencia temporal del complejo la conocemos de manera limitada. No obstante, para el área excavada es posible aportar un marco temporal comprendido

entre la primera mitad del siglo VIII y mediados del siglo IX, con una periodización en cinco fases³. E-93 fue una estructura dedicada completamente a la artesanía, donde pudimos identificar al menos una panadería (Berrica y Carrera, 2020) y un taller metalúrgico/vidriero (Berrica y Schibille, en prensa). Pasamos a continuación a describir las distintas fases de esta construcción.

La Fase 1

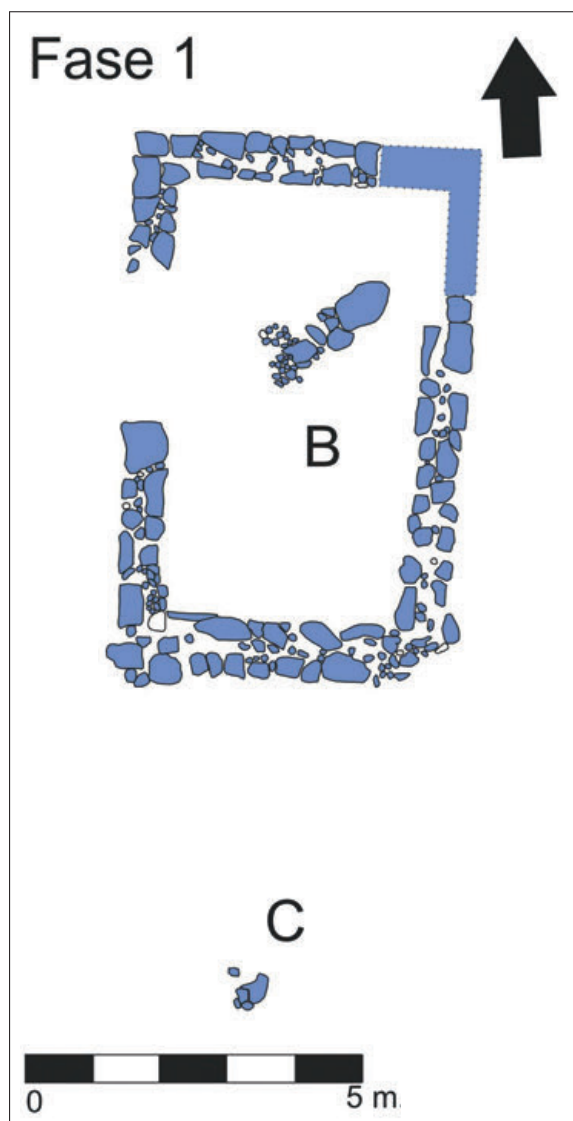


Figura 12

Fase 1, Edificio E-93. Dibujo e interpretación de la autora sobre planimetría de Colmenarejo y Gómez Osuna, 2014

La habitación B es la primera que se construyó, ya que todas las demás se apoyan en esta (Figura 12). Las estancias A y C son de una fase posterior, tal como lo indica la estratigrafía y la materialidad arqueológica. Todo ello ha permitido determinar que la estancia B fue concebida inicialmente como un edificio independiente con la entrada orientada al oeste. Los Muros de la Estancia B se construyeron a doble hilada, abriéndose el vano de acceso en la parte oeste del muro UEM 943001. En esta primera fase el tejado estaba construido con vigas de madera y cubierta de tejas. La habitación B se construyó con una base de zócalo de piedras y paredes de adobe, de las que también formaba parte un envigado de madera. De este momento, se ha observado un primer horno de pan⁴, probablemente de forma semicircular, de 1 m de largo por 1 m de ancho, construido con distintos niveles de solado. El primero de ellos tenía un revestimiento aislante hecho de arcilla y fragmentos de tejas rotas. El segundo se construyó con tejas rotas, barro y arcilla compactada; unas piedras colocadas a su alrededor sirvieron para sostener la cúpula de barro y tejas fragmentadas.

³ Es posible, sin embargo, que el lado oriental del edificio pudiera seguir en uso después del 850 d. C.

⁴ Los hornos de pan se diferencian de los hogares gracias a su estructuración, que permite tener distintos niveles (Pizzinato, 2014; Serlorenzi *et al.*, 2016).

En esta primera fase, la habitación C era una posible estructura abierta de la cual los arqueólogos no encontraron elementos suficientes, probablemente construida con material perecedero. En ella se ha hallado un horno metalúrgico bajo, UEN 931012^a, excavado en el geológico (20 cm de profundidad). El horno tiene una planta semicircular de unos 40 × 33 cm. El fondo estaba constituido por tierra compactada y muy quemada. En el lado oeste de la boca del horno había piedras ancladas, UEM 931011, en las cuales se apoyaba el fuelle para poder calentar el interior de la cámara. Al final de esta primera fase se deja de utilizar este horno. En su interior se encontró un relleno de ceniza gris oscura, UE 931012b, un pequeño fragmento de cerámica, otro de vidrio y varios trozos de tejas.

Toda la cerámica hallada en esta fase está elaborada a torno, en cocción oxidante, con pasta local. Solo el plato engobado 941005_151 podría corresponder a una importación de *sigillatas* norteafricanas de pasta clara, parecida a otras cerámicas de importación halladas en territorio ibérico (Járrega Domínguez, 2019: 161) (Figura 13).

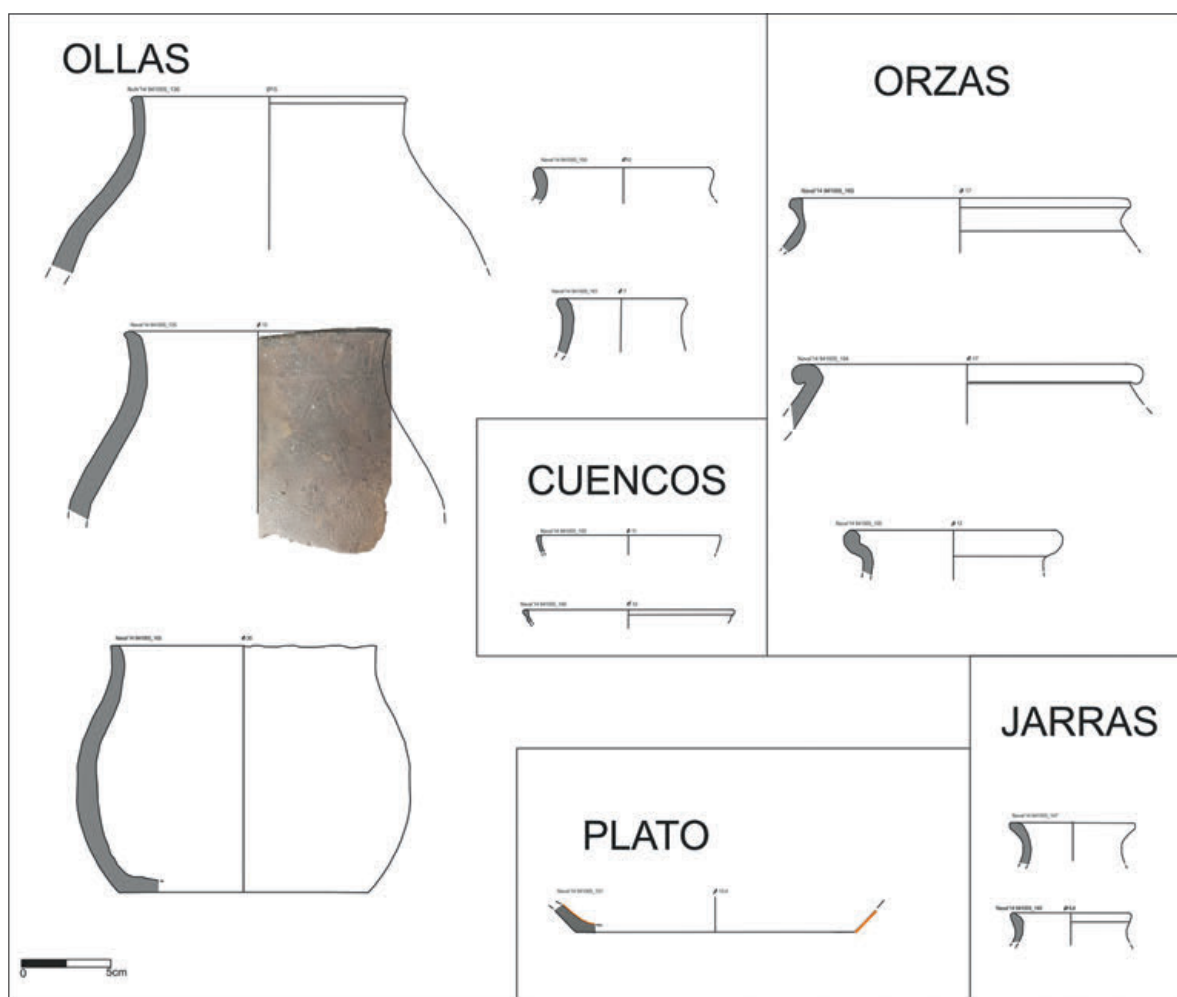


Figura 13
Cerámica de la Fase 1 (primera mitad del siglo VIII) del Edificio E-93.
Dibujos e imagen de la autora

La Fase 2

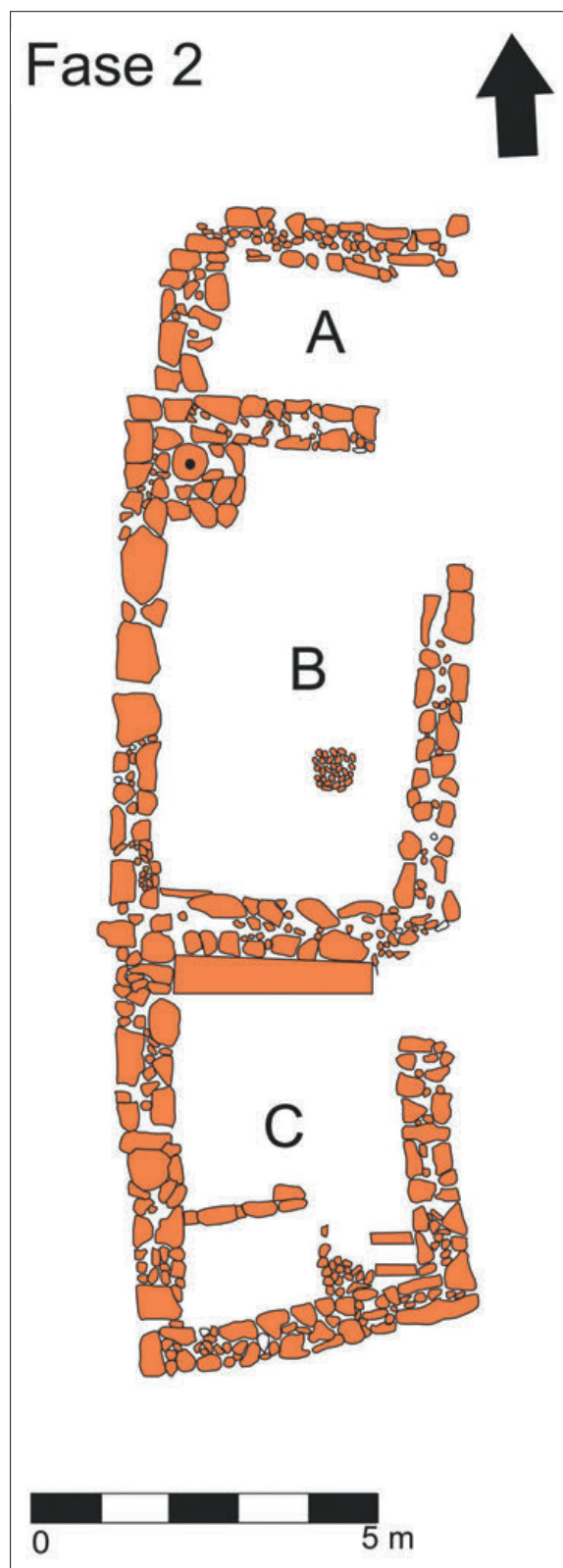


Figura 14

Fase 2, Edificio E-93. Dibujo e interpretación de la autora sobre planimetría de Colmenarejo y Gómez Osuna, 2014

En la Fase 2, el complejo E-93 cambia por completo su aspecto. En la estancia B se cierra el acceso que daba al lado oeste (Figura 14). Esta nueva Unidad Estratigráfica Muraría rompe con el esquema constructivo de la fase anterior; de hecho, hay tres bloques de gneis de gran tamaño que cubren toda la mampostería. Las piedras no descansan sobre el geológico, sino que se apoyan sobre una capa de barro que en algunos puntos supera los 25 cm de espesor. Posteriormente, parece que se desmotó el ángulo noroeste para abrir un nuevo acceso que vierte al lado oriental. Esta nueva entrada permitía ingresar a la habitación B y, al mismo tiempo, comunicarse con la nueva habitación A. En este mismo momento se vuelve a pavimentar la estancia B con una capa de tierra amarillenta apisonada. En esta etapa, en la misma estancia, se construye un nuevo horno de pan de forma circular, del cual solo queda el primer solado de fragmentos de tejas que actuó como aislamiento térmico antes de construir el segundo solado. Se percibe que alrededor había una serie de piedras que se tuvieron que quitar con posterioridad.

En la estancia B se construyó una estructura contigua a la esquina del muro noroeste. Se trataba de un molino compuesto por dos estantes contruidos con piedras y adobe, uno encima del otro. Ambos tenían forma cuadrangular, el primero medía 1,20 m de ancho, mientras el segundo 0,80 m. En la parte central del segundo se colocó una piedra de moler con un diámetro que oscila entre 0,48 y 0,52 m, con un agujero central de 8 cm y 10 cm de profundidad, y que presentaba una muesca lateral de 9 × 5 cm, donde estaba

el eje que permitía mover la voladera superior. Este molino alto se denomina «plataforma de molino» (Quesada Sanz *et al.*, 2014). El surco en la zona noreste de la plataforma permitía que la harina descendiera directamente a un recipiente. Sobre el molino alto se encontró una orza, 941010_100, fabricada a mano en cocción alternante/oxidante: Estaba decorada con espatulado vertical y horizontal (Figura 15).



Figura 15

Cerámica relacionada con el molino alto de la habitación B. Imagen de la autora

En esta Fase 2 se configura también la habitación C, que se adosa a la estancia B. La estancia sigue la pendiente natural de esta zona y para poder nivelar la estancia se utilizan varias capas de arcilla y bancos de piedra. La cubierta del edificio contaba con tejas curvas. En esta estancia se construyó una fragua de piedra en el lado este (Berrica, 2021). En el interior de este taller metalúrgico, y directamente relacionado con este nuevo horno alto, se encontraron semielaborados (lingotes de hierro), 15 cuchillos enteros o fragmentados, escorias de hierro y un yunque de pórfido (Berrica, 2021). Por tanto, es probable que este taller se dedicara a la fabricación de cuchillos, tal como se ha observado en el yacimiento de Bagoeta (Bizkaia, País Vasco) (Azkarate Garai y Solaun, 2016).

La Fase 3

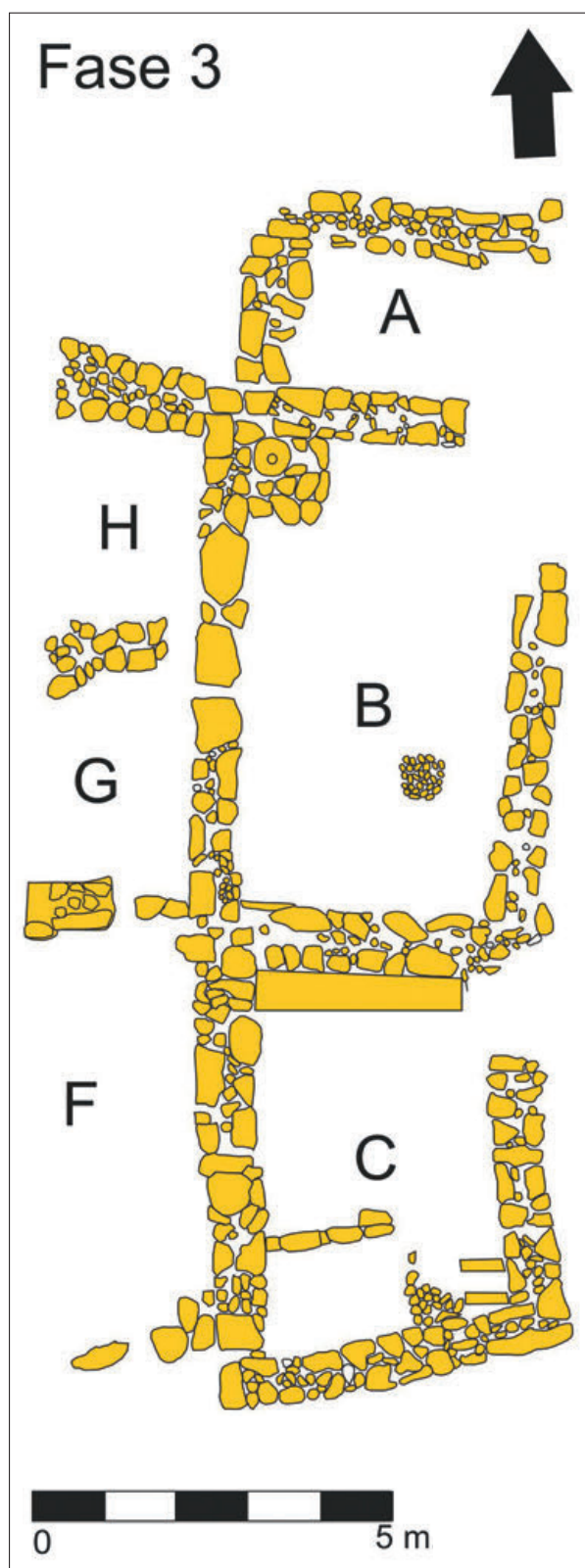


Figura 16

Fase 3, Edificio E-93. Dibujo e interpretación de la autora sobre planimetría de Colmenarejo y Gómez Osuna, 2015

En la Fase 3 en el lado oeste del Edificio E-93 se construyeron cuatro muros que se adosaban a las habitaciones de las fases anteriores del complejo (Figura 16). Estos muros están fabricados con mampostería de una sola hilada, con piedras de gneis pequeñas e irregulares trabadas con mortero de barro. Contaban con un zócalo de piedra sobre los que se levantaron paredes de adobe y madera, con una techumbre vegetal que fue identificada con una capa de tierra limosa de color marrón oscuro durante la excavación del derrumbe del espacio.

En la habitación denominada como F, en el estrato superior (mediados del siglo IX) había fragmentos de cerámica, tapas, restos de fauna (huesos largos, mandíbulas, falanges y vértebras), fragmentos de vidrio y un fragmento de una voladera de molino. En el estrato inferior (finales del siglo VIII-primer mitad del siglo IX), en cambio, se recuperaron numerosos fragmentos de fauna, jarrones y restos de cerámica, una placa de hierro, cuatro fragmentos de hierro y un cuchillo, además de nueve piezas de material lítico, entre ellas dos fragmentos de voladeras de piedra de molino de granito, un afilador de cuchillos, treinta y tres fragmentos de vidrio, 152 g de escoria de hierro y un fondo de ánfora *Spatheion* (Figura 17).

En la sala G del estrato superior (mediados del siglo IX) se registraron restos de fauna, fragmentos de vidrio, un cuchillo de hierro, 287 g de escoria de hierro y cuatro piezas líticas. En el estrato inferior (finales del siglo VIII-primer mitad del IX) se encontraron fragmentos



de cerámica, 128 g de escoria, diecisiete fragmentos de vidrio, una placa de bronce y cuatro piezas de piedra.

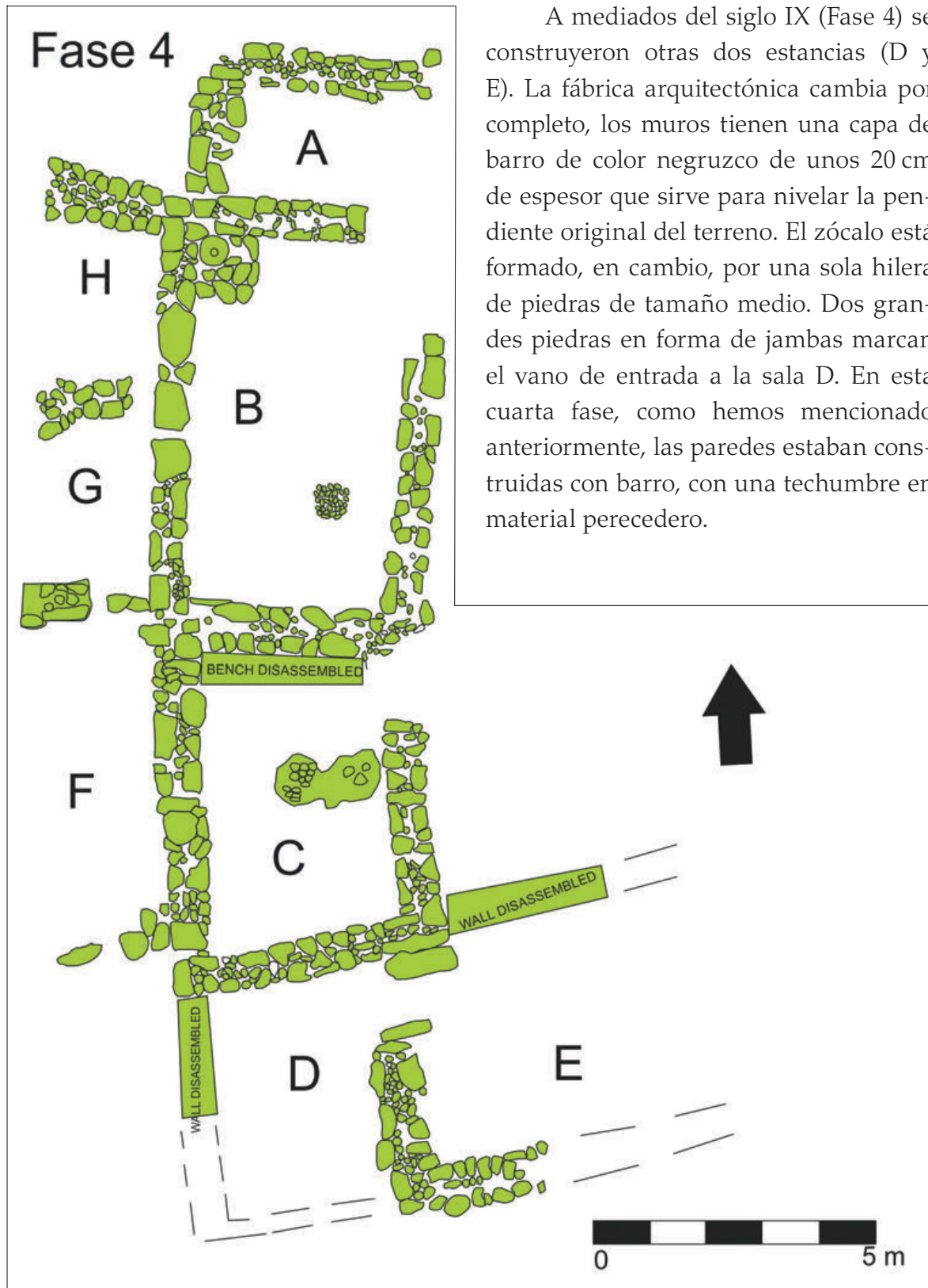
En el caso de la sala H, en su capa superior (mediados del siglo IX) se encontraron dos fragmentos de cobre, una voladera de molino y una ficha de cerámica (Figura 18). En los estratos inferiores (finales del siglo VIII - primera mitad del IX) había fragmentos de cerámica, hierro, una porción de un cuchillo y un de hierro amorfo.

Figura 17
Spatheion hallada
en el Edificio E-93.
Imagen de la autora



Figura 18
Muelas cerca de la panadería, Edificio E-93. Imagen de la autora, fuente: Google Earth

La Fase 4



A mediados del siglo IX (Fase 4) se construyeron otras dos estancias (D y E). La fábrica arquitectónica cambia por completo, los muros tienen una capa de barro de color negruzco de unos 20 cm de espesor que sirve para nivelar la pendiente original del terreno. El zócalo está formado, en cambio, por una sola hilera de piedras de tamaño medio. Dos grandes piedras en forma de jambas marcan el vano de entrada a la sala D. En esta cuarta fase, como hemos mencionado anteriormente, las paredes estaban construidas con barro, con una techumbre en material perecedero.

Figura 19

Fase 4, Edificio E-93. Dibujo e interpretación de la autora sobre planimetría de Colmenarejo y Gómez Osuna, 2016

4. DISCUSIÓN DE LOS RESULTADOS

Estudiar el asentamiento en altura de Cancho del Confesionario y el poblado minero de la Dehesa de Navalvillar ha permitido resaltar algunos temas importantes: a) la configuración de un nuevo paisaje altomedieval; b) las diferencias que se hallan entre los poblados y los asentamientos en altura (*hilltop*).

Desde el siglo VI hay una nueva configuración del paisaje, en parte impulsada por el estado visigodo y por la Iglesia (Olmo Enciso *et al*, 2019). Hay investigadores que quisieron ver en este panorama altomedieval una continuidad con el periodo romano y con su legado, sin embargo, es importante captar las diferencias para poder entender que nos encontramos frente a una nueva etapa, un cambio fundamental entre la explotación rural de época romana y la construcción de las aldeas, así como de la diversidad sociocultural que estas presentan.

Como ya apuntamos anteriormente, dentro de la sociedad altomedieval de época visigoda había diferentes grados jerárquicos que convivían en el territorio: aristócratas, nobles, obispos, frailes, eclesiásticos, terratenientes, mercantes, artesanos estables, artesanos ambulantes, campesinos libres, campesinos asalariados, labradores, ganaderos y esclavos (Wickham, 2008). De forma muy sutil es posible reconocer estas categorías en algunas de las fuentes históricas del periodo: concilios visigodos e hispanorromanos (Vives, 1963), Vida de los Santos Padres de Mérida (Velázquez Soriano, 2008), *La Vita Aemiliani* (Castellanos, 2011), *Liber Iudiciorum* (Ramis Barceló, 2015), sin olvidar las pizarras epigráficas (Velázquez Soriano 1989) y las pizarras numerales (Martín Viso, 2006; Martín Viso, 2015). Sin embargo, distinguirlos a todos a veces no es tarea fácil, ya que hay que estudiar sin prejuicios todas las fuentes históricas y arqueológicas para poder matizar los diferentes grados sociales presentes en la sociedad altomedieval que convivían en estos asentamientos, tanto en las zonas urbanas como en las rurales (Olmo Enciso, 2015). Estos cambios, muy importantes en el territorio, empiezan ya desde el siglo VI, pero es durante el siglo VII cuando en las zonas rurales se manifestará más el poder aristócrata y de la Iglesia, con la construcción de nuevos centros que serán ejes fundamentales en la organización territorial del centro peninsular (Berrica, inédito).

No sabemos con exactitud cuándo se fundó el asentamiento en altura de Cancho del Confesionario. Sin embargo, tenemos cronologías relativas y absolutas de los poblados que surgieron a su alrededor: la Dehesa de Navalvillar, La Cabilda (Berrica, 2020; Berrica, 2021a; Berrica, 2021b) y Placer de Ver (Colmenarejo *et al.*, 2015). Según las fechas absolutas que hemos consultado sabemos que, la Dehesa de Navalvillar se fundó antes que las otras dos.

Yacimiento	Muestra	Laboratorio	Sigmas	Edad de Radiocarbono convencional	Fecha
Navalvillar	Cerámica/TL	Laboratorio de Datación y Radioquímica Universidad Autónoma de Madrid MADN- 6162rBIN		1336±76 BP	676+/-76 d. C.
Navalvillar	Sedimento/ C-14 UE-1004	Centro Nacional de Aceleradores, Sevilla	2s 95%	1405±25 BP	601-663 d. C.
Navalahija	Cerámica/TL cerámica A-4 UE 4004	Laboratorio de Datación y Radioquímica Universidad Autónoma de Madrid MAD-5467.BIN		1323+/-72 BP	683+/-83 d. C.
Navalahija	Teja/TL ímbrice M-1	Laboratorio de Datación y Radioquímica Universidad Autónoma de Madrid MAD-5465.BIN		1325+/-83 BP	685+/-72 d. C.
Placer de Ver	Hueso	Universidad de Arizona	2s 95%		642-892 d. C.
Placer de Ver	Hueso	Universidad de Barcelona	1s 68%		660-900 d. C.

Tabla 1

Fechas absolutas de los asentamientos de la Sierra de Guadarrama: a) Navalahija y Navalvillar: Información inédita desde la Memoria de excavación de 2012, Colmenarejo y Gómez Osuna 2012. «Adecuación de las áreas excavadas en los yacimientos arqueológicos de Navalahija, Anexos»; b) Placer de Ver: Colmenarejo y Gómez Osuna, 2015: 47. Tabla de la autora

Al tratar de comprobar la importancia de Cancho del Confesionario en el territorio, es su posición casi inaccesible, donde además se ha construido una muralla, la que sin duda podría representar más un elemento de prestigio que de defensa. Hay que mencionar que en las habitaciones excavadas también se han hallado dos puntas de lanzas de hierro enteras, de 11 cm de largo, 5 cm de ancho y 2 cm de ancho es el enmangue (Figura 20). Asimismo, el hallazgo de las pizarras remarca la importancia de este poblado en altura.

Las pizarras de Cancho del Confesionario son de tipo numérico. En las dos pizarras conocidas se pueden apreciar números romanos. Utilizan un tipo similar pétreo, lo que sugiere que ambas provienen de un mismo lugar. La cronología propuesta para estas piezas, a partir de criterios tipológicos, se extiende entre los siglos VII y VIII. Estas dos pizarras se hallaron en superficie, junto a ellas, se recogieron fragmentos cerámicos con una cronología entre los siglos VI-IX.



Figura 20

Lanza MAN 81_1287 de Cancho del Confesionario. Imagen de la autora

¿Pero de dónde venía la pizarra como material? La pizarra es una roca metamórfica compuesta principalmente por micas visibles sólo con lupa (menos de 0,5 mm) y por la presencia de pizarrosidad (Díaz y Martín Viso, 2011). Suele romperse por planos paralelos lisos lo que facilita su uso para inscripciones ya que no necesita ningún trabajo previo. Generalmente este material no se encuentra en el lugar del poblado en altura, sino que se importa de zonas cercanas, que pertenecen a la misma comarca o región del poblado (Martín Viso, 2015; Martín Viso *et al.*, 2020). En el caso de Cancho del Confesionario la cantera más cercana se encontraría a unos 20 km, en el monte de La Cabrera (Sierra de Guadarrama, Madrid), donde al parecer podría haber otro asentamiento en altura, además de, una necrópolis situada en la ladera del cerro con sepulturas en roca (Yáñez *et al.*, 1994; Olmo Enciso *et al.*, 2019).

Las pizarras de menor tamaño se han hallado en poblados en altura en la zona del Valle del Duero, pero también en zonas aldeanas como el poblado de La Cárcava de la Peladera (Hontoria, Segovia), (Strato, 2013; Tejerizo García, 2017) o en la Genestosa (Casillas de Flores, Salamanca), (Martín Viso *et al.*, 2017). Estas pizarras con cuentas pequeñas encontradas en zonas aldeanas se han interpretado hasta ahora como parte de un contacto no constante con las élites, donde se efectúan transacciones puntuales (Martín Viso, 2018). Sin embargo, al hallarlas en un asentamiento en altura con pizarras de gran tamaño, es posible que estuvieran indicando diferentes tipos de actividades comerciales. En las inscripciones originales se encuentra un nexo entre los signos que se unen a través de una línea horizontal superior para indicar el número correspondiente. Se pueden observar cantidades diferentes que van desde el 1 hasta el 100. Es un tipo de matemática sencilla que permite sumar con extrema simplicidad. Sin embargo, aunque el sistema matemático pueda parecer bastante sencillo, no todo el mundo durante el periodo altomedieval sabía los números o sumar; es probable que estas cuentas las llevase alguien que estaba familiarizado con estos

encargos y que dispusiera de los medios para desarrollar este tipo de trabajo (Cordero y Martín Viso, 2012: 260). Es muy sugerente el estudio que Díaz y Martín Viso han propuesto acerca de este tipo de pizarras numéricas, al relacionarlas con una oficina administrativa local que haría llegar un porcentaje al estado visigodo (Díaz y Martín Viso, 2011). Esto podría indicar que nos encontramos frente a una aristocracia rural que administraba posesiones, estando entonces ante una contabilidad de tipo fiscal (Martín Viso, 2006). En el yacimiento de Monte el Alcaide (Monleón, Salamanca) las pizarras se encontraron al lado de una pileta de 28 l que se destinaba a la captación del vino producido en la zona (Cordero y Martín Viso, 2012: 262). En El Castillón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora) se encontraron actividades metalúrgicas y pizarras numéricas. Por consiguiente, los investigadores han relacionado este tipo de cuentas tanto con la llegada de hierro como con los productos distribuidos por artesanos locales. Esto podría indicar la existencia de una red de intercambio a nivel comarcal (Martín Viso *et al.*, 2020).

Es probable que en Cancho del Confesionario cada línea represente algo diferente: Kilogramos o litros de productos, o que se estuvieran contando cabezas de ganado. Es muy interesante la orza con la X hallada en el Nivel III, que probablemente servía como unidad de medida de los productos o como signo de procedencia (Vroom, 2018). La vasija ha sido lavada y no se pueden hacer análisis arqueométricos que nos ayuden a comprender si allí se medían litros o kilogramos. Sin embargo, es importante porque en ningún otro poblado rural se ha hallado algo parecido; lo más probable es que esta cerámica fuera fabricada para medir productos que había que tributar a Cancho del Confesionario. Es muy factible que este poblado en altura fuera un centro de captación fiscal, además de centro de redistribución de productos con las aldeas cercanas como La Cabilda (Hoyo de Manzanares), La Dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo) y Placer de Ver (Guadalix de la Sierra). De La Cabilda sabemos que es una aldea donde la labor principal está relacionada con el ganado y el trabajo textil (Berrica, 2020). El trabajo metalúrgico hallado en La Cabilda se puede atribuir a un taller secundario⁵ que se ocupaba de las necesidades de la aldea (Berrica y Carrera, 2020). Por otra parte, en Cancho del Confesionario se han hallado productos semielaborados que podrían ser categorizados como lingotes, así como escorias de hierro. Se puede deducir, por tanto, que en Cancho del Confesionario podría haber un taller secundario que se abastecía de lingotes procedentes de un taller de ciclo completo, que se ocupaba de una producción minero-metalúrgica. Dicho esto, ¿de dónde llegaban los lingotes?

La Dehesa de Navalvillar ha demostrado ser un poblado de grandes dimensiones (Berrica, 2021), donde la actividad principal era la extracción minera de la magnetita (Colmenarejo García *et al.*, 2017), además de tener un tipo de productividad artesanal compleja, con talleres metalúrgicos donde se fabricaban lingotes que se distribuyen

⁵ Generalmente estos talleres secundarios utilizaban material reciclado, aunque en este proceso se pierde mucho material, en consecuencia, hay que remplazarlo añadiendo más hierro, el cual llegaba a La Cabilda en lingotes de barra (Berrica, 2021).

por lo menos a nivel regional, conjuntamente con la fabricación de productos en metal: cuchillos, clavos, herramientas agrícolas, etc. (Berrica y Carrera, 2020; Berrica, 2021). Hasta ahora en el estudio realizado se han podido distinguir diferentes tipos de producciones metalúrgicas: hierro (magnetita y limonita); bronce y plomo (Berrica y Schibille, en prensa). En la zona de la Dehesa de Navalvillar hallamos diferentes recursos mineros: entre los más importantes y fructíferos encontramos los de hierro y de cobre (Mina de Gateras y Mina de los Maderones), cerca del yacimiento (Jiménez Martínez *et al.*, 2013). En la Dehesa de Navalvillar hay talleres que funcionan contemporáneamente y presentan diferentes fases con remodelaciones, como en el Edificio E-93. Sin embargo, cabe resaltar que habría diferentes tipos de hornos y de espacios, no solo relacionados con la producción artesanal, sino también con las necesidades de las personas de la aldea. En la habitación B, que es la primera que se construye en piedra, se halla desde la primera fase un horno de pan de forma redonda, construido con doble pavimentación para poder preservar el calor; parece evidente que este horno tendría piedras alrededor sobre las cuales se apoyaba una cubierta de arcilla. El horno se hallaba justo frente a la salida del vano, aparentemente para ventilar mejor la habitación. Este tipo de disposición en el interior de la panadería se ha hallado también en La Cabilda, donde un horno de pan de forma rectangular se construyó frente al vano de entrada (Berrica, 2020).

El espacio B del edificio E-93 se interpreta como una panadería ya desde esta primera fase (Berrica y Carrera, 2020). En la habitación se ha hallado un molinillo de mano fabricado a partir de un canto rodado de río, labrándolo hasta que tuviera una forma circular. Los molinillos de mano generalmente se utilizaban junto con base fija de piedra, donde se procedía a moler cereales (Rotili, 2015). Molinos altos, como los que describimos, se han encontrado también en el yacimiento de Gózquez (Vigil-Escalera, 2020). Estos podrían indicar un grado de especialización y de producción harinera superior al acopio para consumo familiar, como indican otros estudios del ámbito peninsular (Quesada Sanz *et al.*, 2014). Al igual que en La Cabilda, la actividad de molienda en la zona de la Sierra puede que se realizara en espacios concretos, como vimos en la Dehesa de Navalvillar, donde los análisis palinológicos han determinado que en su entorno no existía un cultivo extenso de cereales (López Sáez *et al.*, 2015). Es probable que los cereales no fueran los únicos recursos que se utilizasen en la Sierra, ya que la elaboración de pan podía incluir frutos secos o lináceas (lino, castañas, bellotas), (Aceituno Mata, 2010). No obstante, la disposición de este molino en un ámbito privado y con un almacén anexo rompería con el patrón del uso público de los molinos que generalmente se da a esta actividad en otros espacios rurales en el centro de la Meseta (Vigil-Escalera, 2020).

La cerámica que se relaciona directamente con la plataforma es una orza con un acabado espatulado, técnica encontrada frecuentemente en ollas y orzas en estratigrafías de la segunda mitad del siglo VIII, en otras aldeas de la Meseta Central (Berrica, 2022). Esta técnica también se registra en otras zonas de la península (Azkarate

Garai-Olaun y Solaun Bustinza, 2016; Casas i Genover *et al.*, 2018). Es probable que la gestión de los cereales en la aldea se hiciese a través de la redistribución y los molinos sirviesen para controlar la producción (Gutiérrez Lloret, 1996; Lonardo, 2016). Su distribución solo en espacios específicos de la aldea podría indicar un control fiscal por parte la élite en la producción y venta de pan (Serlorenzi *et al.*, 2016), especialmente en aquellas zonas donde los cereales no eran abundantes ya que no eran zonas de cultivo. Los *molitores* o *molendarii*, eran los que desde época romana se ocupaban de la molienda y la cocción del pan, formando una clase de artesanos, que sigue manteniéndose durante el periodo altomedieval (Rotili, 2015).

La zona C, en su primera fase, presenta un horno de fondo rehundido de forma circular, con piedras pequeñas alrededor donde se apoyaba una cúpula en adobe. En este tipo de hornos, a cada carga se reconstruía la parte superior porque quedaba destruida a causa del calor. Entre las piedras hay un espacio para poder apoyar el fuelle que servía para calentar el metal durante el procesado de forja (Azkarate Garai-Olaun y Solaun Bustinza, 2014; Carrera, 2015). Relacionado con esta fase hay un cuchillo, un lingote y restos de escorias. Este primer taller metalúrgico se construye con material perecedero, solo en la Fase sucesiva se amplía la zona de trabajo, aunque mantiene los límites establecidos del primer taller (Berrica y Carrera, 2020). Hecho interesante que podría indicar parcelas prestablecidas dentro de la aldea.

Esta interpretación se determina por el uso que se les da a los diferentes ambientes, que generalmente siguen manteniendo la misma funcionalidad, diferenciando el ámbito doméstico del artesanal, tal y como ocurre en otros lugares (Azkarate Garai y Solaun Bustinza, 2015; Hamerow, 2002). Las cabañas de tipo metalúrgico siguen utilizándose para este mismo trabajo cuando se transforman en estancias más estructuradas, lo mismo se puede decir para los edificios que se dedican solo al trabajo artesanal, estableciendo así una diacronía de los solados y de las estructuras que permiten «leer el desarrollo orgánico de los conjuntos, su complejización o simplificación a lo largo del tiempo» (Vigil-Escalera, 2022: 9). De momento, esta hipótesis se basa en el estudio de tres complejos analizados dentro del poblado, que se distribuyen alrededor de un solado predeterminado donde se adosan y sobreponen diferentes estructuras (Berrica, inédito). El hecho de que los talleres metalúrgicos se edificaran sobre una misma parcela probablemente se deba a que existía una ley que determinaba la necesidad de un permiso para poderlos construir, además de que estos podrían ser una propiedad hereditable (Montero Ruiz y Orejas del Valle, 2018). Sin embargo, esta investigación tiene unos límites infranqueables como la parcialidad de la excavación y de los pocos edificios excavados, por tanto, a falta de nuevos datos se está planteando un tipo de organización espacial que ya se ha demostrado por otras zonas de la península (Azkarate Garai y Solaun Bustinza, 2016; Vigil-Escalera, 2015; Vigil-Escalera, 2022).

Se quiere subrayar cómo en la Dehesa de Navalvillar, a finales del siglo VIII, se empezaron a utilizar los hornos altos. De momento no se han hallado otros similares en otras zonas de la Península Ibérica en este periodo temprano de la época medieval,

por tanto, ¿de dónde venía esta nueva introducción tecnológica de los hornos altos? Esta es una tarea que queda pendiente en la investigación, esperando también que más excavaciones permitan detectar más talleres metalúrgicos que nos permitan entender mejor las dinámicas de la introducción de esta nueva tecnología. Los hornos que se ocupaban de la primera fase de reducción y la fabricación de lingotes, sin duda se ubicaban fuera de la zona residencial y muy cerca de las minas, donde se han hallado nuevas estructuras que probablemente se utilizaban para esta parte del trabajo, tal y como se ha demostrado en otros yacimientos mineros-metalúrgicos de la Península Ibérica (Sancho i Planas, 2008; Salas Álvarez, *et al.*, 2014).

Subrayamos, por tanto, cómo el trabajo metalúrgico de esta zona necesitaba sin duda de artesanos especializados para cada tarea (Azkarate Garai-Olaun y Solaun Bustinza, 2016; Francovich y Farinelli, 1999). El taller del edificio E-93 demuestra cómo desde la primera fase se producían cuchillos. Además, el gran trabajo minero-metalúrgico de la Dehesa de Navalvillar, con la gran cantidad de lingotes de hierro hallados, lingotes de barra en la zona sur y de pan en la zona norte, no da lugar a duda de que este asentamiento se ocupaba de la producción de estos objetos semielaborados, redistribuidos por lo menos a nivel regional (Berrica, 2020; 2021; inédito). El trabajo con hierro, dada su importancia en la fabricación de utensilios y de armas, como cuchillos, espadas cortas y lanzas, estaba probablemente bajo control político a través de una organización socioeconómica de una élite que administraba este recurso (Sancho i Planas, 2008; Montero Ruiz y Orejas, 2018; Sánchez Pardo, 2014).

CONCLUSIONES

Desde el siglo VI se puede apreciar siempre una mayor presencia de las elites en las zonas rurales, la construcción de poblados en altura, de iglesias rurales y de aldeas de gran tamaño con una productividad representativa para la economía demuestra como la aristocracia decidió invertir en los recursos locales. El estudio a través de la arqueología y de la materialidad hallada en las excavaciones de Cancho del Confesionario, junto con los nuevos datos de la Dehesa de Navalvillar nos muestran una sociedad profundamente jerarquizada, con unos matices sociales muy marcados. El estudio de Tejerizo García y Vigil-Escalera sobre los asentamientos en altura del valle del Duero es muy sugerente, al estudiar caso por caso para obtener una mejor comprensión de estos poblados (Tejerizo García y Vigil-Escalera, 2017; Tejerizo García, 2017). No obstante, las excavaciones de asentamientos en altura son aún demasiados parciales para establecer dinámicas concretas y jerarquizaciones. En este punto estamos particularmente de acuerdo con Vigil-Escalera, quien aconseja que «una arqueología realmente extensiva no sería solo una opción sino más bien una exigencia de guión» (Vigil-Escalera, 2012: 260).

Sobre estos centros, Martín Viso indica que se trataría de «nuevas elites, que dominaban espacios rurales de ámbito comarcal, a partir del siglo V, para posteriormente integrarse en el sistema político visigodo, pero manteniendo un cierto margen

de autonomía» (Martín Viso, 2015: 289). Aunque las fuentes escritas de la época son escasas, es posible reconocer la diferenciación social que desde la aristocracia a los esclavos a través de una atenta lectura de los textos (Castellanos, 2018; Wickham, 2008, Harper, 2019, McCormick, 2005). Los soportes escritos y numéricos de las pizarras en este caso son muy útiles para entender las dinámicas regionales de una administración del territorio por parte de las élites (Velázquez Soriano, 1989; Martín Viso, 2015). Pero, sin duda, desde el punto de vista arqueológico es la materialidad la que marca la diferencia y nos puede revelar las diferencias entre un asentamiento en altura y una aldea, así como la relación que hay entre estos (Francovich y Hodges, 2003; Olmo Enciso, 2015).

Con estos primeros resultados sobre Cancho del Confesionario y la Dehesa de Navalvillar queremos subrayar la importancia de estos asentamientos y de la relación directa que hay entre ellos. Cancho del Confesionario era un asentamiento de gran prestigio que se ocupaba de recaudar excedentes, de la administración de los poblados cercanos y, al mismo tiempo, de la redistribución de ciertos productos que llegaban desde las zonas urbanas (como ejemplifican los hallazgos de *Spathaion* y cerámicas norteafricanas). Además, se quiere destacar cómo un poblado de grandes dimensiones como la Dehesa de Navalvillar, con una actividad artesanal minero-metalúrgica tan intensa, no podría ser fruto de autogestión, más bien era la aristocracia la que organizaba su desarrollo y administraba estos recursos, al mismo tiempo que se ocupaba de que parte de dichos beneficios llegasen al Estado.

Por ende, con este artículo se ha querido demostrar cómo Cancho del Confesionario, al ubicarse tan cerca de la Dehesa de Navalvillar, posiblemente ejerciese este papel de administrador local, recaudando productos (lingotes, utensilios, armas), encargándose de la redistribución en el territorio de la Meseta Central.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer de todo corazón todas las personas e instituciones que me han permitido llevar a cabo esta investigación, en particular a las conservadoras Beatriz Campderá Gutiérrez y Helena Lahoz Kopiske del Museo Arqueológico Nacional. A todo el personal del Museo Arqueológico Regional, a su director Enrique Baquedano, y a sus conservadores Elena Carrión y Miguel Contreras. A Fernando Colmenarejo y Gómez Charo Osuna. A los editores de esta Revista y a los revisores anónimos por sus consejos.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASTRO, C. (1998): «Un poblado altomedieval en la Dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo)», *Cuadernos de estudios: revista de investigación de la Asociación Cultural «Pico San Pedro»*, n.º 10, 175-197, Colmenar Viejo.
- ABAD CASTRO, C. (2006): «El poblado de Navalvillar (Colmenar Viejo)», *Zona Arqueológica*, Vol. II, n.º 8, 389-402, Madrid.
- ACEITUNO MATA, L. (2010): Estudio etnobotánico y agroecológico de la sierra norte de Madrid. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. (<https://repositorio.uam.es/handle/10486/5359>).
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., Y SALAUN BUSTINZA, J. L. (2014): «De ferro de Álava. metalurgia altomedieval en la llanada alavesa (siglos VII-XI d. C.)», *Kobie Serie Anejo*, n.º 13, 161-180. (https://www.bizkaia.eus/fitxategiak/04/ondarea/Kobie/PDF/6/Kobie_Anejo_13_web_11.pdf?hash=bc896f3badb1f06966870296c5ea5f1b).
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., Y SOLAUN BUSTINZA, J. L. (2016a): «La cerámica altomedieval en el país vasco (siglos V-X d. C): Producciones, modelos productivos y patrones de consumo», *La cerámica de la Alta Edad Media en el cuadrante noroeste de la península ibérica (siglos V-X): Sistemas de producción, mecanismos de distribución y patrones de consumo*, Victoria, 193-228.
- AZKARATE GARAI-OLAUN, A., Y SOLAUN BUSTINZA, J. L. (2016b): «Metalurgia del hierro en el Alto Medioevo», *Historia del hierro en Bizkaia y su entorno*, Victoria, 119-138.
- BERRICA, S. (2020): «¿Quién vivió aquí? Análisis de un edificio altomedieval (Hoyo de Manzanares, Madrid)», *ArkeoGazte: Revista de Arqueología*, n.º 9, 241-269. (<https://arkeogazte.org/monografico-arqueologia-y-trabajo/>).
- BERRICA, S. Y CARRERA, F.M.P. (2020): «Mines and Metallurgy in The Centre Of The Iberian Peninsula: A New View From The Archaeology Landscape». *EAA 2020, Power Point*.
- BERRICA, S. (2021): «Paesaggio minerario nella zona nord di Madrid (Spagna) tra VII e VIII secolo», *Landscape: Una sintesi di elementi diacronici. Nuove metodologie per l'analisi di un territorio*, B.A.R. International Series S3047, Oxford, 197-204.
- BERRICA, S. (2022): «La ceramica comune dei villaggi del centro peninsulare iberico (sec. VIII-IX d. C.)», *Actas V Congreso Internacional de La Sociedad de Estudios de la Cerámica Antigua En Hispania «De la costa al interior. las cerámicas de importación en Hispania, Ex Oficina Hispania»*, Tomo II, 705-718, Madrid. (https://www.academia.edu/76549533/La_ceramica_comune_dei_villaggi_del_centro_peninsulare_iberico_sec_VIII_IX_d_C_).
- BERRICA, S. (inédito): *Formación y consolidación del paisaje andalusí (sig. VIII-XI) en la zona centro-occidental de la Marca Media*, Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá.
- BERRICA, S. Y SCHIBILLE, N. (en prensa): «From cities to the countryside: artisanal glass indicators in the Iberian Peninsula», *Mélanges de l'Ecole Française de Rome*, Roma.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1989): «Cerámicas de época visigoda y post visigoda de las provincias de Cáceres, Madrid, Segovia», *Boletín Arqueología Medieval*, n.º 3, 75-107, Madrid.

- CABALLERO ZOREDA, L., ACIÉN ALMANSA, M., ÁLVAREZ DELGADO, Y., BOHINGAS ROLDAN, R., GUTIÉRREZ LLORET, S., OLMO ENCISO, L., LARREN IZQUIERDO, TUSSET, F. Y RETUERCE VELASCO, M. (1991): «Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y Perduraciones», *Boletín de Arqueología Medieval*, n.º 3, 9-20, Madrid.
- CABALLERO ZOREDA, L., Y MEGÍAS PÉREZ, G. (1977): «Informe de las excavaciones del poblado medie-val del Cancho del Confesionario, Manzanares el Real (Madrid)», *Noticiario Arqueológico Hispánico*, vol. 5, 325-331, Madrid.
- CAMBI, F. (2011): *Manuale di archeologia dei paesaggi: Metodologie, fonti, contesti*, Roma.
- CAMPANA, S. (2019): «Emptyscapes» and medieval landscape: Is a new wave of research changing content and understanding of the rural archaeological record?, S. Gelichi y L. Olmo Enciso (eds.), *Mediterranean landscape in post antiquity. new frontiers and new perspective*, Oxford, 64-83.
- CASAS i GENOVER, J., NOLLA BRUFAU, J. M., PRAT, M., TREMOLEDA i TRILLA, J. (2018): «El material del nordeste peninsular entre el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía», I. Martín Viso, P. Fuentes Melgar, J. C. Sastre Blanco y R. Catalán Ramos (eds.) *Cerámicas Altomedievales en Hispania y su entorno (siglos V-VIII d. C.)*, 545-562, Zamora.
- CASTELLANOS, S. (2011): *Poder social, aristocracias y hombre santo en la Hispania Visigoda. La Vita Aemiliani de Braulio de Zaragoza*. Universidad de la Rioja.
- CASTELLANOS, S. (2018): *Los visigodos*. Editorial Síntesis: Madrid.
- CASTELLANOS, S y Martín Viso, I. (2005): «The local articulation of central power in the north of the Iberian Peninsula (500-1000)», *Early Medieval Europe* n.º 13, 1-42.
- CHAVARRÍA ARNAU, A. (2008): «Aristocrazia e chiese rurali in Spagna prima e dopo il 711: Ipotesi su un'altra transizione», 774, *ipotesi su una transizione: Atti del seminario di Poggibonsi, 16-18 febbraio 2006*, 313-327, Turnhout.
- COLMENAREJO GARCÍA, F., GÓMEZ OSUNA, R., JIMÉNEZ GUIJARRO, J., POZUELO RUANO, A., Y ROVIRA DUQUE, C. (2014): «En busca de la magnetita perdida. metalurgia del hierro y organización aldeana durante la antigüedad tardía en Navalvillar y Navalhija (Colmenar Viejo, Madrid)», *Actas de las X jornadas de patrimonio arqueológico en la Comunidad de Madrid*, 247-254, Madrid.
- COLMENAREJO GARCÍA, F., GÓMEZ OSUNA, R., JIMÉNEZ GUIJARRO, J., POZUELO RUANO, A., Y ROVIRA DUQUE, C. (2017): «De hierro, cobre y plata.: La actividad minero-metalúrgica en la dehesa de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid), desde la antigüedad tardía hasta la modernidad», L. J. García Pulido, L. Arboledas Martínez, E. Alarcón García, F. Contreras Cortés (Eds.) *Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado, Presente y futuro de los paisajes mineros del pasado: Estudios sobre minería, metalurgia y poblamiento*, 165-170, Granada.
- CORDERO RUIZ, T., Y MARTÍN VISO, I. (2012): «Sobre los usos y la cronología de las pizarras numerales: Reflexiones a partir del caso del yacimiento de Valdelobos (Montijo, Badajoz)», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 85, 253-266, Madrid.
- DIARTE-BLASCO, P. (2018): *Late antique and early medieval Hispania: Landscapes without strategy?: An archaeological approach*. Oxford.

- DÍAZ MARTÍNEZ, P.Y MARTÍN VISO, I. (2011): «Una contabilidad esquiva: Las pizarras numerales visigodas y el caso del Cortinal de San Juan (Salvatierra de Tormes, España)», *Between taxation and rent: Fiscal problems from late Antiquity to Early Middle Ages: entre el impuesto y la renta: Problemas de la fiscalidad tardoantigua y altomedieval*, 221-250, Bari.
- FRANCOVICH, R., Y FARINELLI, R. (1999): «Paesaggi minerari della toscana medievale castelli e metalli», *Castrum 5. Archeologie des Espaces Agraires Mediterranees au Moyen Age*, 467-488, Roma.
- FRANCOVICH, R. Y HODGES R. (2003): *Villa to village: The transformation of the roman countryside in Italy, c.400-1000*, Londres.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): «La producción de pan y aceite en ambientes domésticos: Límites y posibilidades de una aproximación etnoarqueológicos», *Arqueologia Medieval*, n.º 4, 237-254, Porto.
- HAMEROW, H. (2002): *Early Medieval Settlements: The Archaeology of Rural Communities in Northwest Europe, 400-900*, Oxford University Press.
- HARPER, K. (2019): *El Fatal Destino de Roma. Cambio climático y enfermedad en el fin de un imperio*, Barcelona.
- LONARDO, L. (2016): «La civiltà del pan: riflessioni su di un tema di ricerca», *Accademia d'Archeologia, Lettere e Belle Arti di Napoli LXXVII*, 367-378, Napoli.
- LÓPEZ SÁEZ, J. A., PÉREZ DÍAZ, S., NÚÑEZ DE LA FUENTE, S., ALBA SÁNCHEZ, F., SERRA GONZÁLEZ, C., COLMENAREJO GARCÍA, F., GÓMEZ OSUNA, R. Y SABA-RIEGO RUIZ, S. (2015): «Paisaje visigodo en la Cuenca Alta del Manzanares (Sierra de Guadarrama): análisis arqueopalinológico del yacimiento de Navalvillar (Colmenar Viejo, Madrid)», *ARPI Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular* n.º 2, 133-145, Alcalá de Henares. (<https://arqueologiaprehistorica.es/arpi/>)
- MARTÍN VISO, I. (2014): «Castra y elites en el suroeste de la Meseta del Duero postromana», R. Catalán Ramos, P. Fuentes Melgar, J. Carlos Sastre Blanco (eds.), *Fortificaciones en la Tardoantigüedad: élites y articulación del territorio (siglos V-VIII d. C.)*, 247-274, Madrid.
- MARTÍN VISO, I. (2015): «Huellas del poder: Pizarras y poblados campesinos en el centro de la península ibérica (siglos V-VII)», *Medievalismo: Boletín De La Sociedad Española De Estudios Medievales*, n.º 25, 285-314, Madrid. (<https://doi.org/10.6018/j/241391>).
- MARTÍN VISO, I. (2018): «Paisajes, comunidades y poderes centrales: El centro-oeste de la península ibérica durante la alta edad media (siglos VI-XI)». *Arqueología Y Territorio Medieval*, n.º 25, 195-226, Jaén. (<https://doi.org/10.17561/aytm.v25.7>).
- MARTÍN VISO, I., SASTRE BLANCO, J., CATALÁN RAMOS, R., FUENTES MELGAR, P. (2020): «Pizarras numerales de época posromana y contextos arqueológicos: el yacimiento de El Castillón (Santa Eulalia de Tábara, Zamora)», *Munibe Antropología – Arqueologia*, n.º 71, 151-161, San Sebastián. (<https://www.aranzadi.eus/fileadmin/docs/Munibe/maa.2020.71.01.pdf>).
- MCCORMICK, M. (2005): *Orígenes de la economía europea. Viajeros y comerciantes en la Alta Edad Media*, Barcelona.
- MONTERO RUIZ, I. (2014): *Los metales en la antigüedad*, Madrid.

- MONTERO RUIZ, I., Y OREJAS, A. (2018). «Minas, metales reciclados y monedas. Abastecimiento de cobre entre el Imperio romano y la Antigüedad Tardía», *Mélanges de la Casa de Velázquez* n.º 48, Vol. I, 111-135, Madrid. (<https://doi.org/10.4000/mcv.8237>).
- MUSSON, C. Y CAMPANA, S. (2005): *Fotografare i segni del passato, In volo nel passato: Aerofotografia e cartografia archeologica*, 173-230.
- OLMO ENCISO, L. (2015): «The materiality of complex landscapes: Central Iberia during 6th-8th centuries A.D.», S. Gelichi y R. Hodges (eds.) *New directions in early medieval European archaeology: Spain and Italy compared: Essays for Riccardo Francovich*, 15-42.
- OLMO ENCISO, L. (2018): «Spatial inequality and the formation of an Early Medieval Landscape in the centre of the Iberian Peninsula», P. Diarte Blasco, y N. Christie (eds.), *Interpreting transformations of people and landscape in the late antiquity and the early middle ages*, 193-206, Oxford.
- OLMO ENCISO, L., CASTRO PRIEGO, M., Y DIARTE BLASCO, P. (2019): «Transformación social y agrosistema en el interior peninsular durante la alta edad media (s.VI-VIII d. C.): Nuevas evidencias desde Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara)», *Lucentum*, n.º 38, 355-377, Alacant/Alicante. (<https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.17>).
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1995): *Del «marco geográfico» a la arqueología del paisaje: La aportación de la fotografía aérea*.
- QUESADA SANZ, F., KAVANAGH DE PRADO, E. Y LANZ DOMÍNGUEZ, M. (2014): «Los molinos del yacimiento del Cerro de la Cruz (Almedinilla, Córdoba): clasificación y análisis de los ejemplares de época ibérica y medieval», *Revista de Prehistoria y Arqueología SPAL*, n.º 23, 83-118, Sevilla. (<https://doi.org/10.12795/spal.2014i23.05>).
- QUIRÓS CASTILLO, J. A., Y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2013): *El poblamiento rural de época visigoda en Hispania: Arqueología del Campesinado en el interior peninsular*, Bilbao.
- RAMIS BARCELÓ, R. (2015): *El libro de los juicios (Liber Iudiciorum)*, Madrid.
- ROTILI, M. (2015): «Molitura e produzione del pane: le evidenze materiali», G. Architeti (eds.) *La civiltà del pane. Storia, tecniche e simboli dal Mediterraneo all'Atlantico: atti del convegno internazionale di studio*, 395-492, Spoleto.
- SALAS ÁLVAREZ, J., AYARZAGÜENA SANZ, M., LÓPEZ CIDAD, J. F., RAMOS SÁNCHEZ, F., SAN CLEMENTE GEIJO, M., SEBASTIÁN REQUES, E., VALIENTE CÁNOVAS, S. Y DEL VALLE, M. (2014): «El poblado minero-metalúrgico del Cerro de los Almadenes (Otero de Herreros, Segovia)», *Revista Onoba*, n.º 2, 149-178. (<https://doi.org/10.33776/onoba.v0i2.2413>).
- SÁNCHEZ PARDO, J. C. (2014): «Sobre las bases económicas de las aristocracias en la Gallaecia suevo-visigoda (ca. 530-650 d. C). comercio, minería y articulación fiscal», *Anuario de Estudios Medievales*, n.º 44, 983-1023, Madrid.
- SANCHO I PLANAS, M. (2008): «Agua, rocas y metales: arqueología y explotación de recursos minerales en la Edad Media», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, n.º 29, 519-545. (<https://raco.cat/index.php/ActaHistorica/article/view/189003>).

- SERLORENZI, M., CARRERA, F.M.P.Y COLANTONIO, S. (2016): «Crypta Balbi. Un panificio di età tardoantica», *Bolletino della Commissione Archeologica Comunale di Roma*, Vol. 117, 289-294, Roma.
- TEJERIZO GARCÍA, C. (2017): *Arqueología de las sociedades campesinas en la Cuenca del Duero durante la primera Alta Edad Media*. Universidad del País Vasco.
- TEJERIZO GARCÍA, C. y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2017): «Castro Ventosa y La Cabeza de Navasangil: Una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales», *Nailos Estudios Interdisciplinarios de Arqueología*, n.º 14, 129-161. (<https://nailos.org/index.php/nailos/article/view/5>).
- VELÁZQUEZ SORIANO, I. (1989): «Las pizarras visigodas». *Antigüedad y cristianismo* n.º 6, 1-820, Madrid. (<https://doi.org/10.6018/ayc>).
- VELÁZQUEZ SORIANO, I. (2008): *Las Pizarras Visigodas: entre el latín y su disgregación. La lengua hablada en Hispania, siglos VI-VIII*, Madrid.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): «Cabañas de época visigoda: Evidencias arqueológicas del sur de Madrid: Tipología, elementos de datación y discusión», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 73, 223-252, Madrid. (<https://doi.org/10.3989/aespa.2000.v73.325>).
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2012): «El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)», J. A. Quirós Castrillo y J. M. Tejado Sebastián (eds.), *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, Vitoria/Gasteiz, 239-292.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2015): «El espacio doméstico en el ámbito rural del centro de la península ibérica entre los siglos V y IX d. C.», E. Diez Jorge y J. Navarro Palazón (eds.), *La casa medieval en la península ibérica*, 519-539, Madrid.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2020): «Cinturones, molinos y cosechas de mijo: Elementos extrañados de sus contextos», C. Doménech y S. Gutiérrez Lloret (eds.), *El sitio de las cosas: La alta edad media en contexto*, 51-66, Alacant/Alicante.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2022): «La parcela doméstica de la casa rural altomedieval (ss.V-XI)», *Historia Agraria*, n.º 86, 7-40. (<https://www.historiaagraria.com/es/buscador/i1346>).
- VIVES, J. (1963): *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Madrid.
- WICKHAM, C. (2008): *Una historia nueva de la alta edad media: Europa y el mundo mediterráneo, 400-800*, Barcelona.
- YÁÑEZ, G. I. RIPOLL, G., SERRANO, E.Y CONSUEGRA, S. (1994): «Excavaciones en el conjunto funerario de época hispano-visigoda de la Cabeza (La Cabrera, Madrid)», *Pyrenae: Revista de Prehistòria i Antiguitat de la Mediterrània Occidental*, n.º 25, 259-287, Barcelona. (<https://raco.cat/index.php/Pyrenae/article/view/165097>).

